

CAPÍTULO 13

EL ARTE, BASE METODOLÓGICA PARA EL DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL DEL ALUMNADO UNIVERSITARIO

MARÍA VICTORIA MÁRQUEZ CASERO
Universidad de Málaga

INTRODUCCIÓN

Desde los inicios de la humanidad, el individuo, como ser social e individual que es, ha estado estrechamente relacionado con el arte. Las diversas manifestaciones culturales han manifestado a través del mismo su esencia cultural, creencias y cualidades que las identifican como sociedad y como cultura. Hoy día el artista posee una identificación propia, una conciencia artística, que le permite expresar aquello que desea con su propio sello personal.

El arte es una vía de expresión en la que cada individuo puede interpretarse a sí mismo, convirtiendo la subjetividad en objetividad y viceversa. En este quehacer juega un papel muy importante la inteligencia emocional, la gestión y el equilibrio de las emociones, así como la competencia socio-afectivas. Como docentes de Educación Artística debemos ser conscientes de que ayuda tanto a establecer vínculos y defender derechos y opinión grupales como a desarrollar equilibradamente la competencia o inteligencia intrapersonal tan necesaria para el buen desarrollo interpersonal del propio individuo. Jugando un papel importante en este quehacer la inteligencia emocional al englobar las competencias socio-afectivas, necesarias para poder llegar a ser capaces de gestionar las emociones y mantener un equilibrio emocional, aumentando la posibilidad de crear un clima que beneficie al Proceso de Enseñanza-aprendizaje. Si pretendemos una mejora de lo racional debemos incluir lo no racional (Maturana, 2004).

Entre la Educación Artística y el conocimiento que el individuo tiene de sí mismo y de su entorno cercano se establece un canal de comunicación que le permite tomar conciencia de su propio yo, beneficiando su crecimiento personal. Debe tener presente la integración del alumnado en la sociedad contemporánea en la que se desenvuelve. “La metodología y los recursos empleados en el aula van a determinar el ritmo de aprendizaje del alumnado, los valores alcanzados en dicho proceso, y el enriquecimiento de los conocimientos adquiridos” (Márquez, 2018; p. 66).

Por ello, precisamos de metodologías innovadoras que trabajen con temáticas actuales y tengan conexión con las realidades en las que están inmersos los discentes.

DESARROLLO DEL TEMA

Arte, desarrollo humano e identidad

El ser humano se desenvuelve en una continua socialización que implica tanto lo cultural como lo ideológico como lo tecnológico y contribuye a potenciar el desarrollo integral y continuo del mismo, tanto el social, como el personal.

El emerger individual, está relacionado y vinculado con el acontecer social, con sus consecuencias para la vida, con la supervivencia del ser. El arte nos ayudará con los fenómenos interactivos que acaecen en lo social, con la percepción y cognición de los mismos. Su universalidad, tanto a nivel estético como emocional, favorecerá la comunicación y convivencia. La sociedad es un sistema reflexivo integrada por agentes reflexivos que ponen en funcionamiento y de forma inconsciente dicho proceso.

Por ello, es importante aprender a escuchar nuestro yo interno. Si el individuo permanece atento a las sensaciones y percepciones de su experiencia, estas accederán a la conciencia y realizarán una interacción constructiva con el medio tanto a nivel personal como social.

El trabajar el interior del individuo en un entorno social, nos permite generar empatía entre los miembros del colectivo en el que se aplique dicha metodología. La enseñanza de las artes tiene un impacto en el desarrollo cognitivo de los individuos; “[...] la educación en el arte hace de los individuos personas más preparadas para desarrollar sus capacidades creativas y aplicarlas en todas las facetas de su diario vivir” (Meter, 1989; p.263). En todo proceso artístico interviene un agente externo, pasivo o no, el espectador, que lo percibe e interioriza, afectando dicho proceso tanto al artista como al público, teniendo cabida en todas las edades y tipos de personas independientemente a la edad, sexo o clase social. “No importa la edad, sexo, color, comprensión física, el arte no entiende de edades ni persona, entiende de mensajes”, (Sáez, 2016; pp. 65-76).

Pueden ser muchas las alternativas que contribuirán a tal desarrollo, pero el arte ocupa un lugar imprescindible en la sociedad actual. El desarrollo personal debe comprenderse desde un sentido amplio. El individuo se desarrolla en una sociedad que no puede aludir e influye en su formación, por lo que podríamos denominar como una individualidad socializada, tiene su identidad en una totalidad social concreta, en una cultura, filosofía, en un arte propio de su tiempo. Por ello, debemos considerar al desarrollo personal “No solamente en el pensamiento, sino también en todos los sentidos se confirma el hombre, [...]”, (Marx, citado por Lifschitz, 1976), como unidad de sentimiento y de pensamiento.

Cuando hablamos de desarrollo personal o proceso formativo debemos tener presente la conexión existente entre lo cognitivo y lo afectivo. Tanto influye lo racional como lo emocional. Es más, el individuo desarrolla sentimientos, actitudes y por

consiguiente intereses en un proceso enmarcado en su propia cotidianidad, estableciéndose totalmente un vínculo de lo social con lo personal. Los compendios de la esfera afectiva contribuyen a la construcción positiva de significados sociales. Como indica Márquez (2001), entendemos la socialización como aquel proceso que partiendo del intercambio con los otros, permite un enriquecimiento constante. La vida social “[...] ocupa un papel fundamental el enlace de la actividad social con el progreso, estancamiento o regreso, [...]”, (Limia, 2002; p. 58).

Entre arte y cultura siempre ha existido una estrecha relación vinculada a un contexto histórico y una relación humana determinada específica de la comunicada a la que pertenecen y que han definido el desarrollo del ser humano.

El hecho de que el arte y la cultura se encuentren ofrecerá un camino a los jóvenes facilitándoles la posibilidad de desarrollar todo su potencial. La Educación artística y cultural no se plantea como única finalidad la de enriquecer creativamente los distintos proyectos educativos. Esta debe desarrollar sus propios proyectos con contenidos artísticos y estándares de aprendizajes propios del área que implica un desarrollo integral del alumnado.

De igual forma, el arte nos ayudará también a establecer vínculos y defender derechos y opinión grupales, a clarificar aquellos aspectos de la percepción y la cognición y sus relaciones con los fenómenos interactivos que acaecen en lo social.

La experiencia del arte y el acto creador que dicha experiencia conlleva, son necesarios y saludables para el desarrollo humano, pues como indica la Comisión Europea (KEA Affairs, 2009) el arte puede estimular a las personas a nivel emocional, físico e intelectual. Las artes desarrollan aspectos tanto psíquicos, como cognitivos directamente conectados con nuestro propio sentir y ser, “[...] nos permite integrar la experiencia que es vivir, dar forma a lo que somos desde el alma” (Del Río, 2006; p. 69,74).

Si entendemos la identidad como “aquello que los individuos asumen como lo que los identifica, ello implica la posibilidad que durante el proceso de aprendizaje y socialización, concienticen su yo al tiempo que lo hacen respecto de su grupo” (Freire citado en Brito 2008; p. 36). El arte genera un sentido de pertenencia e identidad, por ello se precisa que en el ámbito educativo bien sea formal e informal, se pongan en prácticas metodologías que hagan a los discentes reflexionar sobre los conceptos que se trabajan, bien sean sociales, culturales económicos o de cualquier índole en el que estén involucrados a nivel individual, grupal o social y ayude a crear una práctica artística participativa que genere un producto y un fin determinado, dejando apartada la objetividad de la obra, dejando aflorar la subjetividad propia del arte, ya que como indica Sáez (2016), “El arte no es solo una representación de la realidad” (p. 54). Podemos decir que en el proceso artístico se genera una intercesión entre lo que acontece el plano individual y sus consecuencias para la vida y por ende para la

convivencia y supervivencia del yo, que podemos enfocarla como la propia existencia humana.

Proceso I creativo

El proceso creativo, entendido como un proceso multifacético. Implica flexibilidad en el pensamiento y ofrece nuevos significados, con nuevas interpretaciones a los objetos cotidianos que conlleva a nuevos usos.

Dicho termino se ha estudiado desde las diferentes concepciones psicológicas “se conceptualiza a la creatividad desde diferentes ángulos: conductivismo, asociacionismo, la escuela de Gestalt, los psicoanalíticos, los humanistas y los cognoscitivistas” (Esquivias, 2004; p. 3), desde las diferentes ramas del conocimiento humano. Aldous (2007) expone algunos de los ámbitos en los que se define la creatividad, unas orientadas al individuo, otras dirigidas al producto y otras al ambiente en el que se produce. A este respecto autores como Morán (2009) exponen que en todo proceso creativo confluyen e influyen entre sí la persona, el proceso, el producto y el ambiente.

En lo que sí coincidimos hoy día es en que la creatividad “No es una cualidad de la que estén dotados particularmente los artistas y otras personas, sino una actitud que puede poseer y realizar cada persona” Esquivias (2004; p. 4) De igual forma se coincide en la idea de que la innovación lleva implícito el termino creatividad. El individuo creativo como indica (Guilford, 1968, 1982). Es aquel capaz de generar y desarrollar ideas originales y de visualizar múltiples soluciones a un problema o caso concreto.

Para Ruppert (2006) la creatividad es “[...] el proceso complejo envuelto en el aprendizaje y la adquisición de conocimiento y habilidades, es una línea prometedora de investigación que se enfoca en cómo medir los beneficios asociados a la educación en el arte, [...]”, (p. 8).

Autores como Sharp y Le Métails (2000) manifiestan la relación existente entre creatividad y arte. La mayoría de los investigadores declaran que la creatividad es un potencial innato en el ser humano pero no todos los individuos la expresan al mismo nivel (Runco, 2007) y si contribuye en todos a la educación integral de los mismos (emocional, intelectual y física) integrando en dicho proceso, educación arte y cultura, siempre y cuando “pasemos de ser un objeto en construcción a un sujeto que se construye” (Meirieu, 2008; p. 73). Para ello, se debe fortalecer la necesidad de cultivar un pensamiento creativo que construya y transforme los conocimientos generando nuevos aprendizajes, poniendo en funcionamiento la capacidad mental del individuo. El pensamiento divergente, al plantear diversas alternativas de solución frente a una problemática, fomenta la creatividad y el pensamiento crítico y por ende refuerza el autoconcepto.

“La creatividad es el proceso de tener ideas originales que son de utilidad y para ello se necesita de la imaginación: asociado al pensamiento divergente que permite generar nuevas ideas e innovación: poner en práctica las nuevas ideas” (Robinson, 2016). Este hecho contribuye a reforzar en el individuo la pasión por generar nuevos aprendizajes, en desarrollar esa “pasión por aprender” que confluye en el propio desarrollo individual y social.

Si partimos de la importancia que tiene la creatividad en el desarrollo del individuo podemos afirmar como indican King y Gurland (2007), que lo artístico es “un dominio en que la creatividad puede ser expresada” (p. 6).

Emoción- expresión

Otro aspecto a tener presente en el desarrollo personal sería las propias vivencias, el desarrollo intrapersonal del individuo. Cuadra y Boneta (2000; p. 4) indican que “la conducta de un individuo está notablemente influida por las experiencias grabadas, junto a los sentimientos en la infancia”.

Debemos considerar el arte como elemento expresivo y cultural imprescindible en el desarrollo humano, gracias al cual la mente humana genera modelos espaciales y visuales que nos ayudan a conocer y comprender el mundo y las actuaciones que realizamos. Estas actuaciones generan una reacción emocional en el propio ser, un sentir que, a su vez, modifica y controla el estado emocional propio y el de sus semejantes, lo que Gadner (1983) denominó Inteligencia Emocional. Fue el mismo autor el que al presentar su teoría de inteligencias múltiples en 1995, nos habla de inteligencia intrapersonal e inteligencia interpersonal y su vinculación entre ambas, como indica Goleman (1996) las emociones influyen en el desarrollo personal, en el desarrollo social y en el intelectual o cognitivo.

Nos valemos del arte como herramienta expresiva y este nos permite una nueva búsqueda que a su vez nos lleva a gestionar las emociones y crear nuevas acciones que influyen en nuestra vida, tanto personal, como grupal. “Para lograr que a través de la educación los estudiantes puedan ejercer una transformación cultural en el mundo, es necesario ayudarlos a desarrollar sus recursos mentales, pero también los emocionales y sociales” (Robinson y Arinoca, 2016 en Bona, 2016; p. 108). Parra (2016) considera “al arte como el medio idóneo para desarrollar la expresión personal y de comunicación con uno mismo y con los demás, porque tiene el poder de reflejar y dejar aflorar los sentimientos, pensamientos y emociones” (p. 87).

El ser humano es ante todo un ser emocional: las emociones condicionan cómo y qué aprendemos, además de ser la base de la convivencia social y un elemento clave en la felicidad de una persona. La educación no puede seguir descuidando esto, y es necesario que los docentes tengan una formación adecuada en este sentido también,

no como formación teórica sino desde la práctica cotidiana (Gutiérrez y Horna, citado en Díaz 2017; p. 51).

Arte y educación

El arte y la educación son procesos afines, el artista, el educador y el discente se convierten en un solo ente creativo cuya finalidad es aprender, nutriéndose de sus propias acciones. Son vivencias personales y sociales. Aprendemos de nuestras propias creaciones, de las creaciones cooperativas y de las creaciones de nuestros semejantes.

El arte es un medio que permite al alumnado desarrollar sus vivencias personales y ayuda a la integración social. Todo depende de cuál es nuestro objetivo como docente. Si el conseguir una estética determinada aceptable para determinado tipo de espectador o por lo contrario conseguir una comunicación, una expresión que permita su conocimiento y desarrollo.

Si, como he indicado en el apartado anterior, se considera el arte como elemento expresivo y cultural imprescindible en el desarrollo humano, este debe ser un elemento básico del currículum educativo.

La educación, como instrumento que genera libertad y autonomía en el estudiante, contribuye a la formación de su personalidad, facilitándole una experiencia interactiva con su cultura, “la cultura es el resultado de la acción creadora del hombre, como resultado de su trabajo” (Freire, 1999; p. 117).

Al hablar de la inclusión del arte en el currículo escolar hay que nombrar a Eisner (1988), como uno de los mayores defensores de este hecho, reconociendo la importancia del dibujo infantil y de la formación de la actitud artística en la educación, ubicándola en el currículum como una disciplina más.

Hoy día, como indican Aparici, Escaño, y García, (2018) en la mayoría de los casos, la educación continua siendo un actividad pasiva, obsoleta y trivial ajeno a las características propias del mundo del s. XXI, el dinamismo, la rapidez y la interacción. “Si un profesor del siglo XII diese un salto en el tiempo y se situase en nuestro mundo de ahora, se sentiría totalmente desorientado en cualquier contexto menos en el educativo” (Acaso, 2009; p. 48). “A pesar de ese estado de deterioro general que vive la escuela y la universidad, existe un espíritu de resistencia, pero también de acción proactiva crítica y performativa” (Aparici, Escaño, y García, 2018; p. 12) que facilita el acceso a una formación, siempre que se permita el desarrollo de las habilidades cognitivas sociales afectivas y emocionales.

En cualquier lugar o momento, formal o no formal, institucional o no institucional [...] se puede producir el aprendizaje, Aquello que genera curiosidad en el alumnado va a generar procesos de reflexión y por consiguiente de aprendizaje.

El trabajo artístico abre resquicios en los mismos y les genera un pensamiento y actitud crítica ante lo realizado y por consiguiente ante su personalidad, haciéndoles partícipes de igual modo del conocimiento artístico. El arte entendido como proceso educativo refuerza las capacidades cognitivas y artísticas. El concepto creativo implica un proceso cognitivo que posteriormente reforzará la poética estética del propio arte a la hora de plantear y resolver las creaciones que implican dichos pensamientos reforzando la poética estética del propio arte. No nos conformamos con explicar técnicas y aplicarlas sin más. Piensan conceptos, planifican su puesta en práctica y la llevan a término, realizan sus propias creaciones artísticas. Cuando el alumnado realiza un proyecto o una obra sabiendo lo que hace, con una finalidad, la implicación es máxima y la calidad también. Entendemos pues “que el arte refuerza los procesos de aprendizaje” (Jensen, 2001; p. 2) y estructura la sensibilidad del alumno, conectando experiencias y sentimientos.

Debemos tener claro si pretendemos la educación en el arte como educación artística enfocada en “la orientación profesional y vocacional para un arte determinado” (Tourrián, 2011; p. 75). O una educación a través del arte que cubra aspectos enfocados a la educación en general, que “considera al arte como vehículo de aprendizaje de otras materias y como medio para alcanzar resultados educativos más generales” (Bamford, 2006; p. 24). Debemos tener presente “tres referentes básicos, imprescindibles e inevitablemente relacionados entre sí: la información, la persona y la sociedad” (Gutiérrez, 2003; p. 50).

Arnheim (1992; p. 101) señala que los psicólogos al relacionar el arte con la experiencia emocional, han articulado la idea de que el fin del arte era el placer, pero autores como Irwin, Gouzouasis, Grauer, Springgay, y Leggo (2006; p.2) ponen de manifiesto que la investigación en el campo de la educación reconoce la importancia de las artes en el plan de estudios. La integración de las artes al currículum como bien señalan Rabkin y Redmond (2006) implica un cambio en la enseñanza. La Educación Artística incorpora procesos de análisis y argumentaciones, generando espacios de experimentación. “La educación artística adquiere una responsabilidad cada vez más importante en cuanto que los límites entre educación, alta cultura y entretenimiento se difuminan, y los alumnos cada vez aprenden más a partir de las artes visuales” (Freedman, 2006; p. 41).

CONCLUSIONES

El docente artista debe ser consciente que el proceso educativo requiere la misma pasión que sus creaciones artística, ambos son proceso complejos, las pinturas, esculturas, instalaciones, fotografías, [...], cualquier obra va marcándonos el camino a seguir. Al igual que el proceso creativo, implica una búsqueda continua de caminos que ayuden al alumnado a encontrar ese hacer innovador que contribuirá a formar

ese pensamiento crítico tan necesario en la sociedad en la que nos desenvolvemos. El ámbito artístico se complementa con el educativo, se necesitan y se nutren recíprocamente.

En todo este proceso el profesorado juega un papel primordial. El enfoque pedagógico del mismo influye en el proceso de aprendizaje del discente. Se establece una relación entre la calidad de enseñanza y aprendizaje (Biggs, 2015). Debe convertirse en uno de los principales agentes del cambio “cualitativo en las condiciones lingüísticas y semiológicas de la especie humana” (Pérez, 1997; p. 105) propio de nuestra era.

[...] Existe actualmente un volumen considerable de investigación que indica que la calidad de los profesores y de su enseñanza es el factor más importante para explicar los resultados de los estudiantes. El mejorar la eficacia y la equidad de la escolaridad depende, en gran medida, de que pueda garantizarse que los profesores sean personas competentes, que su enseñanza sea de calidad y que todos los estudiantes tengan acceso a una docencia de excelente calidad. [...] Los profesores deben ser capaces de preparar a los estudiantes para una sociedad y una economía que esperan de ellos autonomía en el aprendizaje, aptitud y motivación para seguir aprendiendo a lo largo de toda su vida (OECD, 2005; pp. 1- 3).

Si el arte está presente en la formación del alumnado, el docente debe ser ese ente provocador que lo incentive. En cualquier campo creativo el proceso de “des-aprender” es tan importante como el aprendizaje mismo, el olvidar es importante como el recordar, la incertidumbre es importante como la certidumbre” (Pallasmaa, 2009; p. 143).

El profesorado debe ser una agente provocador debe destruir su propia representación como guía. En total acuerdo con Ortega y Gasset “Siempre que enseñes, enseña a la vez a dudar de lo que enseñas”.

REFERENCIAS

Acaso, M. (2009). *La educación artística no son manualidades. Nuevas prácticas en la enseñanza de las artes y la cultura visual*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Aldous, C. (2007). Creativity, problem solving and innovative science: Insights from history, cognitive psychology and neuroscience. *International Education Journal*, 8(2), 176-186.

Aparici, R., Escaño, C., y García, D. (2018). *La otra educación. Pedagogías críticas para el siglo XXI*. Madrid: UNED.

Arnheim, R. (1992). *To the Rescue of the Art: Twenty-Six Essays*. Berkley: University of California Press.

Bamford, A. (2006). *The Wow Factor: Global Research Compendium on the impact of the Arts in Education*. Germany, Münter: Waxmann

Biggs, J. (2015). *Calidad Del Aprendizaje Universitario*. Madrid: Narcea.

- Bona, C. (2016). *La Nueva educación: Los Retos y desafíos De Un Maestro De Hoy*. Madrid:Plaza Janés.
- Brito, Z. (2008). Educación Popular, Cultura e Identidad desde la Perspectiva de Paulo Freire. En M. Gadotti, M.
- Gómez, J. Mafra, y A. Fernandes (Eds), *Contribuciones para la Pedagogía* (pp. 29 - 45). Buenos Aires:CLACSO. Comisión Europea, Kea Affaire. (2009) *The impact of culture of creativity*. http://ec.europa.eu/culture/key-documents/impact-of-culture-oncreativity_en.htm
- Cuadra, D.G., y Boneta, M.J. (2000). Los modelos constructivista y transaccional. El guión de la vida como constructo. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 43, 20-30.
- Del Río, M. (2006). Formas para el silencio, Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social. *España*, 1, 69-74.
- Díaz, M. (2017). *¿Por Qué Educamos? - Conversaciones con Expertos*. Madrid: LID.
- Eisner, E. (1988). *The role of Discipline-Based Art Education in American Schools*. U.S.A., Los Angeles: Paul Getty Trust.
- Esquivias, S.M.T. (2004). Creatividad: Definiciones, antecedentes y aportaciones. *Revista Digital Universitaria*, 5(1), 1-17.
- Freedman, K., y Hernández, F. (2006). *Enseñar la cultura visual*. Barcelona: Octaedro.
- Freire, P. (1999). *Educação como prática da liberdade*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Gardner, H. (1993). *Multiple intelligences: The theory in practice*. New York: Basic Books.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Guilford, J.P. (1968). *Intelligence, creativity, and their educational implications*. New York: Robert R. Knapp.
- Gutiérrez, A. (2003). *Alfabetización digital. Algo más que ratones y teclas*. Barcelona: Gedisa.
- Irwin, R.L., Gouzouasis, P., Grauer, K., Springgay, S., y Leggo, C. (2006). *Investigating Curriculum Integration, the Arts and Diverse Learning Environments*. United Nations Educational Scientific and Cultural Organization (UNESCO) World Congress on Arts Education, Lisbon, Portugal.
- Jensen, E. (2001). *Arts with the brain in mind*. Minnesota: Association for Supervision & Curriculum Development.
- King, L., y Gurland, S.T., (2007). Creativity and experience of a creative task. *Journal of research in Personality*, 41(6), 1252-1259.
- Lifschitz, M. (1976). *Karl Marx y la Estética*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Limia, M. (2002). Vida con sentido o sentido de la vida. *Cuba Socialista*, 25, 52-64.
- Márquez, A. (2001). *Un modelo del proceso pedagógico y un sistema de estrategias metodológicas para el desarrollo de la excelencia y la creatividad*. La Habana: Pedagogía.
- Márquez, M.V. (2018). *El móvil: herramienta educativa y artística. Arte, Educación y pensamiento digital: Educar, crear y habitar en la quinta pared*. Madrid: Ediciones Egregius.
- Maturana, H. (2004). *Desde la Biología a la Psicología. Lumen Humanitas, Buenos Aires*.
- Meirieu, P. (2008). *Frankenstein Educador*. Barcelona: Laertes.
- Meter (1989) en el libro *The New Realities*, (263).

Morán, S. (2009). *Creativity: A systems perspective*.

OECD (2005). *La cuestión del profesorado: atraer, capacitar y conservar a profesores eficientes*. París: OECD Publishing.

Pallasmaa, J. (2009). *The Thinking Hand: Existential and Embodied Wisdom in Architecture*. Chichester: Wiley.

Parra, M. (2016). *La Creatividad en la Educación Infantil de las Instituciones Educativas Públicas y Privadas de la ciudad de Bucaramanga*. Recuperado de: <http://www.webcitation.org/6zMxtSdKu>

Pérez, J.M. (1997). La competencia comunicativa en un contexto mediático. En F.J. Cantero, A. Mendoza y C. Romea (Eds.), *Didáctica de la Lengua y la Literatura para una sociedad plurilingüe del siglo XX. Actas del IV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura* (pp. 105-112). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Rabkin, N., y Redmond, R. (2006). The arts make a difference. *The Journal of Arts Management, Law, and Society*, 36(1), 25-32.

Robinson, K., y Aronica, L. (2016). *Escuelas creativas: la revolución que está transformando la educación*. Barcelona: Penguin Random House.

Runco, M.A. (2007). To understand is to create: An epistemological perspective on human nature and personal creativity. In R. Richards (Ed.), *Everyday creativity and new views of human nature: psychological, social and spiritual perspectives* (pp. 91-108). Washington, DC: American Psychological Association.

Ruppert, S. (2006). *Critical Evidence: How the arts Benefit student achievement*. U.S.A.: National Assembly of State Arts Agencies, Arts Education Partnership, Metlife Foundation, National Endowment for the Arts.

Sáez, J., (2016 / 2018). *El arte, conversaciones imaginarias con mi madre*. España: Astiberri.

Sharp, C., Le Métais, J. (2000). *The arts, Creativity and cultural education: An international perspective*. U.K. London: Qualification and Curriculum Authority.

Touriñan, J.M. (2011). Claves para aproximarse a la educación artística en el sistema educativo. *Estudios sobre Educación*, 21, 61-81.